

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV

San José, Costa Rica **1937** Sábado 16 de Octubre

Num 15

Año XIX — No. 823

## SUMARIO

Aquel niño.....	N. V. A.	Apuntes de actualidad.....	Monico Neck
La actitud ejemplar de las hijas del Dr. Madriz.....		La espada de Damocles sobre el llamo americano.....	Aura Rostand
Dos poemas inéditos.....	Pablo Neruda	El Uruguay y el Gobierno de Burgos.....	Alberto Ghirardo
Tres poemas inéditos.....	Raúl González Tuñón	Noticia de libros.....	
Mi profesor de Literatura clásica.....	Rudyard Kipling	Un grupo de intelectuales representativos de Uruguay nos da su adhesión.....	
Las democracias ante la barbarie fascista.....	Juan del Camino	League of American Writers protesta.....	
Tarjeta literaria.....	Gabriela Mistral	Sur define su posición.....	
Carta elusiva.....	Enrique Espinoza	Apólogos.....	Carlos Luis Sáenz
La libertad, tal como la entendemos y practicamos.....	Avelino Castellanos	El Partido Socialista Uruguayo se dirige a la S. D. N.	
Actitud ejemplar de Waldo Frank.....	Enrique Espinoza	El recitador González Merin.....	Emili Prieto
Alfonso Sironi.....	Julieta Carrera		
Vienen los restos del Dr. Madriz.....			



Dr. José Madriz.

ex-Presidente de Nicaragua.

Fallecido en la ciudad de México el 14 de mayo de 1911.

"¿Cuánto creen ustedes que gasté para que José aprendiese a leer? Pues sólo gasté medio real: él solito aprendió escribiendo en la arena de la playa".

Así preguntaba y respondía don Ricardo Madriz, refiriéndose a su hijo, que llegó a ser el doctor José Madriz, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua a los veinte y ocho años, político eminente, hombre puro, emigrado de Zelaya catorce años y Presidente de la República.

Aquel niño que aprendiera a leer en las arenas de la playa, supiera dejar escrito su nombre en mármoles de inmortalidad. Sirvió lealmente a Nicaragua, con Rigoberto Cabezas, logrando, con habilidad diplomática suma y despejado talento, la reincorporación de la Mosquitia, que corrió riesgo de quedar entre los tentáculos del imperio colonial británico. Contribuyó así a defender el patrimonio de Centro América.

Hacemos estos ligeros recuerdos ahora que se piensa en repatriar sus cenizas. Fracasado por tercera vez el intento, sólo cabe pensar que los restos del gran hombre vendrán alguna vez, y que esas cenizas ayudarán a cimentar la unidad, la libertad y la democracia en el Istmo.

N. V. A.

(De El Diario de Hoy, San Salvador, 24-X-37).

## La actitud ejemplar de las hijas del Dr. Madriz

= De El Diario de Hoy, San Salvador, El Salvador, 24 de setiembre de 1937. =

Nuevamente volvemos a pedir, de la manera más encarecida y respetuosa, a la Nación Mexicana y de conformidad con sus propias leyes y los principios de la moral universal, no permitir la exhumación de los restos de nuestro padre, el doctor José Madriz, ex-Presidente de Nicaragua, sin nuestro expreso consentimiento.

Nosotros no podemos permitir esa exhumación en estos momentos de la historia de Nicaragua.

Ya en 1930, con igual vehemencia que hoy, opusimos la repatriación, porque no concebíamos sin dolor y vergüenza, que las armas extranjeras que intervenían en Nicaragua en esa fecha, hiciesen los honores a los restos de nuestro padre, pues fueron esas mismas armas extranjeras las que lo obligaron a dejar el gobierno de Nicaragua, en 1910.

En los momentos actuales, un motivo igual nos obliga a ello. No podemos permitir la remoción de esas cenizas veneradas para que sean llevadas a Nicaragua y que allá reciban la afrenta de las mismas armas que consumaron con refinada alevosía, el asesinato del primer soldado de la América contemporánea, del General César Augusto Sandino.

Por tales consideraciones, no podemos menos que oponernos a la exhumación de los restos de nuestro padre para que sean llevados a Nicaragua.

Esas veneradas cenizas volverán allá cuando las luchas de partido no revistan la violencia de hoy y Nicaragua se haya rehabilitado moralmente, en su esfera oficial, hasta reconocer la grandeza, no sólo del doctor Madriz y de todos los patriotas sacrificados hasta hoy, sino también del General Sandino, a quien las generaciones venideras verán como símbolo de autonomía para la América.

Nosotros sentimos que en estos momentos, el espíritu puro y noble de nuestro padre, guía nuestras manos al firmar esta sincera y firme protesta.

Rendimos a México gracias profundas por la hospitalidad dispensada a los restos de nuestro padre, y le pedimos, de una vez por todas, que nos dé la garantía definitiva de que estos restos no serán jamás removidos sin nuestra voluntad.

HORTENSIA MADRIZ DE KOFFINCK

MERCEDES MADRIZ DE VIERA ALTAMIRANO

San Salvador, 21 de setiembre de 1937.